

Dr. Karmelo Bizkarra,
Director Médico del Centro de Salud Vital Zuhazpe

RELATOS Y CUENTOS

La caverna de Platón

—Ahora—proseguí—representate el estado de la naturaleza humana, con relación a la educación y a su ausencia, según el cuadro que te voy a trazar. Imagina un antro subterráneo, que tenga en toda su anchura una abertura que dé libre paso a la luz, y en esta caverna, hombres encadenados desde la infancia, de suerte que no puedan mudar de lugar ni volver la cabeza a causa de las cadenas que les sujetan las piernas y el cuello, pudiendo solamente ver los objetos que tienen enfrente. Detrás de ellos, a cierta distancia y a cierta altura, supóngase un fuego cuyo resplandor los alumbraba, y un camino elevado entre este fuego y los cautivos. Supón a lo largo de este camino un tabique, semejante a la mampara que los titiriteros ponen entre ellos y los espectadores, para exhibir por encima de ella las maravillas que hacen.

—Ya me represento todo eso—dijo.

—Figúrate ahora unas personas que pasan a lo largo del tabique llevando objetos de toda clase, figuras de hombres, de animales de madera o de piedra, de suerte que todo esto sobresale del tabique. Entre los portadores de todas estas cosas, como es natural, unos irán hablando y otros pasarán sin decir nada.

— ¡Extraños prisioneros y cuadro singular!—dijo.

—Se parecen, sin embargo, a nosotros punto por punto —dije—. Por lo pronto, ¿crees que puedan ver otra cosa, de sí mismos y de los que están a su lado, que las sombras que el fuego proyecta enfrente de ellos en el fondo de la caverna?

— ¿Cómo habrían de poder ver más—dijo—, si desde su nacimiento están precisados a tener la cabeza inmóvil?

—Y respecto de los objetos que pasan detrás de ellos, ¿pueden ver otra cosa que las sombras de los mismos?

— ¿Qué otra cosa, si no?

—Si pudieran conversar unos con otros, ¿no convendrían en dar a las sombras que ven los nombres de las cosas mismas?

—Por fuerza.

—Y si en el fondo de su prisión hubiera un eco que repitiese las palabras de los transeúntes, ¿se imaginarían oír hablar a otra cosa que a las sombras mismas que pasan delante de sus ojos?

— ¡No, por Zeus!—exclamó.

—En fin, no creerían que pudiera existir otra realidad que estas mismas sombras de objetos fabricados—dije yo.

—Es forzoso por completo—dijo.

—Mira ahora—proseguí—lo que naturalmente debe ceder a estos hombres, si se les libra de las cadenas y se les cura de su ignorancia. Que se desligue a uno de estos cautivos, que

se le fuerce de repente a levantarse, a volver la cabeza, a marchar y mirar del lado de la luz; hará todas estas cosas con un trabajo increíble; la luz le ofenderá a los ojos, y el alucinamiento que habrá de causarle le impedirá distinguir los objetos cuyas sombras veía antes. ¿Qué crees que respondería si se le dijese que hasta entonces sólo había visto fantasmas y que ahora tenía delante de su vista objetos más reales y más aproximados a la verdad? Si en seguida se le muestran las cosas a medida que se vayan presentando y a fuerza de preguntas se le obliga a decir lo que son, ¿no se le pondrá en el mayor conflicto y no estará él mismo persuadido de que lo que veía antes era más real que lo que ahora se le muestra?

—Mucho más—dijo.

—Y si se le obligase a mirar la luz misma, ¿no sentiría dolor en los ojos? ¿No volvería la vista para mirar a las sombras, en las que se fija sin esfuerzo? ¿No creería hallar en estas más distinción y claridad que en todo lo que ahora se le muestra?

—Así es—dijo.

—Si después se le saca de allí a la fuerza y se le lleva por el sendero áspero y escarpado hasta encontrar la claridad del sol, ¿qué suplicio sería para él verse arrastrado de esa manera? ¡Cómo se enfurecería! Y cuando llegara a la luz del sol, deslumbrados sus ojos con tanta claridad, ¿podría ver ninguno de estos numerosos objetos que llamamos seres reales?

—Al pronto no podría—dijo.

—Necesitaría indudablemente algún tiempo para acostumbrarse a ello. Lo que distinguiría más fácilmente sería, primero, sombras; después, las imágenes de los hombres y demás objetos reflejados sobre la superficie de las aguas, y por último, los objetos mismos. Luego, dirigiría sus miradas al cielo, al cual podría mirar más fácilmente durante la noche a la luz de la luna y de las estrellas que en pleno día a la luz del sol.

— ¿Cómo no?

—Y al fin podría, creo yo, no sólo ver la imagen del sol en las aguas y dondequiera que se refleja, sino fijarse en él y contemplarlo allí donde verdaderamente se encuentra y tal cual es.

—Necesariamente—dijo.

—Después de esto, comenzando a razonar, llegaría a concluir que el sol es el que crea las estaciones y los años, el que gobierna todo el mundo visible y el que es, en cierta manera, la causa de todo lo que se veía en la caverna.

—Es evidente que llegaría, después de aquellas, a hacer todas estas reflexiones dijo.

—Y ¿qué? Si en aquel acto recordaba su primera estancia, la idea que allí se tiene de la sabiduría y a sus compañeros de esclavitud, ¿no se regocijaría de su mudanza y no se compadecería de la desgracia de aquellos?

—Efectivamente.

— ¿Crees que envidiaría aún los honores, las alabanzas y las recompensas que allí, supuestamente, se dieran al que más pronto reconociera las sombras a su paso, al que con más seguridad recordara el orden en que marchaban yendo unas delante y detrás de otras o juntas, y que en este concepto fuera el más hábil para adivinar su aparición; o que tendría envidia a los que eran en esta prisión más poderosos y más honrados? ¿No preferiría, como Aquiles en Homero, «trabajar la tierra al servicio de un pobre labrador» y sufrirlo todo antes que vivir en aquel mundo de lo opinable?

—No dudo que estaría dispuesto a sufrir cualquier destino antes que vivir de esa suerte—dijo.

—Fija tu atención en lo que voy a decirte—seguí—. Si este hombre volviera de nuevo a su prisión para ocupar su antiguo puesto, al dejar de forma repentina la luz del sol, ¿no se le llenarían los ojos de tinieblas?

—Ciertamente—dijo.

—Y si cuando no distingue aún nada, antes de que sus ojos hayan recobrado su aptitud, lo que no podría suceder en poco tiempo, tuviese precisión de discutir con los otros prisioneros sobre estas sombras, ¿no daría lugar a que estos se rieran, diciendo que por haber salido de la caverna se le habían estropeado los ojos, y no añadirían, además, que sería para ellos una locura el intentar semejante ascensión, y que si alguno intentara desatarlos y hacerlos subir sería preciso cogerle y matarle?

—Sin duda—dijo.

—Y bien, mi querido Glaucón—dije—, esta es precisamente la imagen que hay que aplicar a lo que se ha dicho antes. El antro subterráneo es este mundo visible; el fuego que le ilumina es la luz del sol; en cuanto al cautivo, que sube a la región superior y que la contempla, si lo comparas con el alma que se eleva hasta la esfera inteligible, noerrarás, por lo menos, respecto a lo que yo pienso, ya que quieres saberlo. Sabe Dios sólo si es conforme con la verdad. En cuanto a mí, lo que me parece en el asunto es lo que voy a decirte. En los últimos límites del mundo inteligible está la idea del bien, que se percibe con dificultad; pero una vez percibida no se puede menos de sacar la consecuencia de que ella es la causa primera de todo lo que hay de bello y de recto en el universo; que, en este mundo visible, ella es la que produce la luz y el astro de que esta procede directamente; que en el mundo invisible engendra la verdad y la inteligencia; y en fin, que ha de tener fijos los ojos en esta idea el que quiera conducirse sabiamente en la vida pública y en la vida privada.

—Soy de tu dictamen en cuanto puedo comprender tu pensamiento—dijo.

—Admite, por lo tanto, también y no te sorprenda—dije— que los que han llegado a esta sublime contemplación desdeñan tomar parte en los negocios humanos, y sus almas aspiran sin cesar a fijarse en este lugar elevado. Así debe suceder si es que ha de ser conforme con la imagen que yo he trazado.

—Sí, así debe ser—dijo.

—¿Es extraño que un hombre—dije yo—, al pasar de esta contemplación divina a la de los miserables objetos que nos ocupan, se turbe y parezca ridículo cuando, antes de familiarizarse con las tinieblas que nos rodean, se vea precisado a entrar en discusión ante los tribunales o en cualquier otro paraje sobre sombras y figuras de justicia, reflejos las unas e de las otras, y explicar cómo él las concibe delante de personas que jamás han visto la justicia en si misma?

—No veo en eso nada que me sorprenda—dijo.

—Antes bien—dije—, un hombre sensato reflexionará que la vista puede turbarse de dos maneras y por dos causas opuestas: por el tránsito de la luz a la oscuridad o por el de la oscuridad a la luz; y aplicando a los ojos del alma lo que sucede a los del cuerpo, cuando vea a aquella turbada y entorpecida para distinguir ciertos objetos, en vez de reír sin razón al verla en tal embarazo, examinará si este procede de que el alma viene de un estado más luminoso, o si es que al pasar de la ignorancia a la luz, se ve deslumbrada por el excesivo resplandor de esta. En el primer caso, la felicitará por su turbación; y en el segundo lamentará su suerte; y si quiere reírse a su costa, sus burlas serán menos ridículas que si se dirigiesen al alma que desciende de la estación de la luz.

—Lo que dices es muy razonable—asintió.

Meditaciones Taoístas

En una noche de otros tiempos, fui una mariposa revoloteando contenta con su suerte. Luego me desperté siendo Chuang Tzu. ¿ Quien soy en realidad ? ¿ Una mariposa que sueña que es Chuang Tzu, o Chuang Tzu que imagina haber sido una mariposa ?

Chuang Tzu

La suerte

Un granjero vivía en una pequeña y pobre aldea. Sus paisanos le consideraban afortunado porque tenía un caballo que utilizaba para labrar y transportar la cosecha. Pero un día el caballo se escapó. La noticia corrió pronto por el pueblo, de manera que al llegar la noche, los vecinos fueron a consolarlo por aquella grave pérdida: "¡Qué mala suerte has tenido!". La respuesta del granjero fue un sencillo "puede ser".

Pocos días después el caballo regresó trayendo consigo dos yeguas salvajes que había encontrado en las montañas.

Enterados los aldeanos acudieron de nuevo, esta vez a darle la enhorabuena y comentarle su buena suerte, a lo que él volvió a contestar: "puede ser".

Al día siguiente, el hijo del granjero trató de domar a una de las yeguas, pero está lo arrojó al suelo y el joven se rompió una pierna. Los vecinos visitaron al herido y lamentaron su mala suerte; pero el padre respondió otra vez: "puede ser".

Una semana más tarde aparecieron en el pueblo los oficiales de reclutamiento para llevarse a los jóvenes al ejército. El hijo del granjero fue rechazado por tener la pierna rota. Al atardecer, los aldeanos que habían despedido a sus hijos se reunieron en la taberna y comentaron la buena estrella del granjero, más este, como podemos imaginar, contestó nuevamente: "puede ser".

Cuento taoísta

Decir la verdad

Rabí Elimelej de Lizensk dijo una vez:

- Estoy seguro de obtener mi parte en el Mundo que Vendrá. Cuando me encuentre ante el Tribunal Celestial se me preguntará: "¿ Aprendiste como era tu deber ?": A lo que contestaré: "No". Se me preguntará también: " ¿Oraste como era tu deber ". Mi respuesta será también: "No". La tercera pregunta dirá: " ¿Hiciste el bien, como era tu deber ?". Y responderé por tercera vez: "No". Entonces se fallará a mi favor por haber dicho la verdad.

Relatos y parábolas de los Hasidim

El rey sabio

Había una vez un rey sabio y poderoso que gobernaba en la remota ciudad de Wirani. Y era temido por su poder y amado por su sabiduría.

En el corazón de aquella ciudad había un pozo cuya agua era fresca y cristalina, y de ella bebían todos los habitantes, incluso el rey y sus cortesanos, porque en Wirani no había otro pozo.

Una noche, mientras todos dormían, una bruja entro en la ciudad y derramó siete gotas de un extraño líquido en el pozo, y dijo:

-De ahora en adelante, todo el que beba de esta agua se volverá loco.

A la mañana siguiente, salvo el rey y su gran chambelán, todos los habitantes bebieron el agua del pozo y enloquecieron, tal como lo había predicho la bruja.

Y durante aquel día, todas las gentes no hacían sino susurrar el uno al otro en las calles estrechas y en las plazas públicas:

-El rey está loco. Nuestro rey y su gran chambelán han perdido la razón. Naturalmente, no podemos ser gobernados por un rey loco. Es preciso destronarlo.

Aquella noche, el rey ordeno que le llevarsen un vaso de oro con agua del pozo. Y cuando se lo trajeron, bebió copiosamente y dio de beber a su gran chambelán.

Y hubo gran regocijo en aquella remota ciudad de Wirani. porque el rey su gran chambelán habían recobrado la razón.

Gibran Khalil

Zen

Bankei estaba un día hablando tranquilamente a sus discípulos cuando su discurso fue interrumpido por un Padre de otra religión.

Estos creían en el poder de los milagros y decían que la salvación venía de la repetición de las palabras sagradas.

Bankei se callo y pregunto al padre lo que quería decir.

El Padre comenzó a alardear que el fundador de su religión podía quedar sentado y quieto durante meses u dejar de respirar durante muchos días y pasar por el fuego sin quemarse.

El Padre pregunto: "¿Que milagros puede hacer usted?"

Banquei contesto: "Apenas uno, cuando estoy con hambre, como y cuando estoy con sed, bebo".

Parábola

En un sūtra, el Buddha cuenta una parábola:

Un hombre que atravesaba el campo se encontrón con un tigre. Echó a correr, y el tigre tras él. Al llegar a un precipicio, se asió a las raíces de una viña silvestre y se dejo caer en el abismo. El tigre lo husmeaba desde allá arriba. Temblando, el hombre mito hacia abajo, donde, de lejos, otro tigre aguardaba para devorarlo.

Dos ratones, uno blanco u otro negro, empezaban a roer lentamente la vid. El hombre vio allí próxima una mata de apetitosas fresas. Asido de la vid con una mano, arrancaba fresas con la otra. ¡Que dulce su sabor!

Felicidad

"Necesito desesperadamente que alguien me ayude... o voy a volverme loco. Vivo en una pequeña habitación con mi mujer, mis hijos y mis parientes, de manera que tenemos los nervios a punto de estallar y no dejamos de gritarnos y de increparnos los unos a los otros. Aquello es un verdadero infierno..."

"¿Me prometes que harás lo que yo te ordene?", le dijo el maestro con toda seriedad.

"¡Te juro que lo haré!":

"Perfectamente. ¿Cuantos animales tienes?".

"Una vaca, una cabra, seis gallinas..... y alguno más".

"Mételos a todos en una habitación y vuelve dentro de una semana".

El discípulo quedó horrorizado, pero ¡había prometido obedecer...! De modo que lo hizo y regresó al cabo de una semana quejándose desconsoladamente: "¡Vengo hecho un manojo de nervios! ¿que suciedad, qué peste, qué ruido...! ¡Estamos todos a punto de volvernos locos!"

"Mete ahora el perro y el caballo y vuelve dentro de una semana"

Ya no podía más.... era insoportable.

"Vuelve otra vez", dijo el Maestro, "y saca a todos los animales fuera".

El hombre se marchó a su casa corriendo y regresó al día siguiente radiante de alegría: "Qué felicidad! Han salido todos los animales y aquello es ahora el paraíso. ¡Qué tranquilidad, qué limpieza, qué amplitud...!".

Movimiento

A unos discípulos que no dejaban de insistirle en que les dijera palabras de sabiduría, el Maestro les dijo: "La sabiduría no se expresa en palabras, sino que se revela en la acción".

Pero cuando les vio metidos en actividades hasta las cejas, soltó una carcajada y dijo: "Eso no es acción. Es movimiento".

Lectura

Un monje que llevaba cierto tiempo junto a Tao U, le dijo un día:

-Desde que estoy aquí, no he recibido la menor enseñanza acerca del estudio del espíritu.

-Desde que estás aquí no he cesado de enseñarte cómo se estudia el espíritu -respondió Tao U.

-¿De qué modo, maestro?

-Cuando me trajiste una taza de té, ¿acaso no la acepté?; cuando me serviste la comida, ¿acaso no la tomé?; cuando te inclinaste ante mí; ¿acaso no te devolví el saludo? Entonces, ¿cuándo he descuidado tu enseñanza? Si deseas ver mira directamente. Pero si intentas pensar acerca de tu enseñanza, fallas completamente -manifestó el maestro.

Lectura

Cuando un monje le pidió a Tchao Tchú que le instruyera en el Zen, éste dijo:

-¿Has tomado tu desayuno?

-Si, maestro, lo he tomado.

-Entonces vete a lavar los platos.

Esta respuesta abrió súbitamente los ojos del monje a la verdad del Zen.

Lectura

Supongamos que un hombre, en el curso de su viaje, encuentra en su camino un río

grande y ancho, y que la ribera en la que se halla está llena de peligros, mientras que la otra es segura; pero no hay barco para atravesar el río, y tampoco ningún puente. Supongamos que este hombre se dice: "¿Y si recogiese algunas hojas, rosales y ramas y las uniese en forma de balsa y entonces, llevado por esta balsa y remando con las manos y los pies, atravesase hasta la otra orilla?"

Y supongamos ahora que una vez atravesado el río, ya en la otra orilla, este mismo hombre se dice: "Esta balsa acaba de prestarme un gran servicio, ahora la pondré sobre mi cabeza y la llevaré siempre para hacer lo mismo en todas partes".

¿Qué pensáis monjes? ¿Es sabia la actuación de este hombre con respecto a la balsa?

Un monje respondió: "En verdad que no, señor".

En efecto, si este hombre pensase sabiamente se diría: "Verdaderamente esta balsa me ha servido, ahora puedo eliminarla sobre la ribera y continuar mi viaje". Este hombre actuaría así rectamente con respecto a su balsa. Del mismo modo os enseño mi doctrina sirviéndome de esta balsa como ejemplo que debe servir para evadirse y no permanecer prisioneros. Comprendiendo la comparación debéis dejar tras de vosotros los dharma, y cuanto más aun los no-dharma.

Cita de Lao - Tse

El que conoce a los demás es inteligente.

El que se conoce a sí mismo es iluminado.

El que vence a los demás es fuerte.

El que se vence a sí mismo es la fuerza.

Cita de Lao - Tse

Acomete la dificultad por su lado más fácil.

Ejecuta lo grande comenzando por lo más pequeño.

Las cosas más difíciles se hacen siempre abordándolas en lo que es más fácil y las cosas grandes en lo que es más pequeño.

Cita de Lao - Tse

El camino del cielo

es saber vencer sin combatir

responder sin hablar

atraer sin llamar

y actuar sin agitarse.

Cita de Lao - Tse

El hombre al nacer es blando y flexible

y al morir queda rígido y duro.

Las plantas al nacer son tiernas y flexibles

y al morir quedan duras y secas.
Lo duro y lo rígido son propiedades de la muerte.
Lo flexible y blando
son propiedades de la vida.
Por eso la fortaleza de las armas
es la causa de su derrota
y el árbol robusto es abatido.
Lo duro y lo fuerte es inferior
y lo blando y frágil es superior.

Lectura

Un anciano sabio se paseaba con tres de sus discípulos en el jardín de su pueblo. Viendo un limaco que devora una lechuga el primer discípulo lo aplasta con el pie.

El segundo dice entonces: -Maestro, ¿no es pecado aplastar esta criatura?

El maestro le responde: -Tienes razón, así es.

-Pero el comía nuestro alimento, ¿no he hecho bien?

El maestro le responde: -Tienes razón.

El tercero dice: - Ambos dicen cosas contradictorias, no pueden los dos tener la razón.

Y el maestro le responde: -Tienes razón.

Citado por Julos Beaucarne, cantor y poeta "Wallon"

Pecado

Una de las más desconcertantes -y deliciosas- enseñanzas del Maestro era ésta: Dios esta más cerca de los pecadores que de los santos.

Y lo explicaba así: Desde el cielo, Dios sostiene a cada persona mediante una cuerda. Cuando pecas, cortas la cuerda. Entonces Dios repara la cuerda mediante un nudo, con lo que te acerca un poco más a él. Con cada pecado que cometes, cortas una y otra vez la cuerda; y con cada nuevo nudo, Dios te va acercando a él progresivamente,

Curación

A una persona muy afligida que había acudido a él en busca de ayuda le preguntó el Maestro: "¿Deseas realmente ser curado?"

"¿Me habría molestado en acudir a ti si no lo deseara?"

"¿Y por qué no? La mayoría de la gente lo hace".

"Entonces, ¿Para qué vienen?"

"No precisamente buscando la curación, que es dolorosa, sino buscando alivio".

Y a sus discípulos les dijo el Maestro: "Las personas que desean curarse con tal que puedan hacerlo sin dolor son como los que están a favor del progreso con tal de que éste no suponga para ellos cambio alguno".

Soberanía

Los discípulos buscaban la Iluminación, pero no sabían en que consistía ni cómo podía llegarse a ella.

El Maestro les dijo: "No puede ser conquistada. No podéis apoderaros de ella".

Pero, al ver el abatimiento de los discípulos, el Maestro añadió: "No os aflijáis tampoco podéis perderla".

Y esta es la fecha en que los discípulos andan buscando lo que ni puede ser perdido ni puede ser adquirido.

Una brizna de hierba

Una brizna de hierba dijo a una hoja caída de un árbol en otoño:

-¡Cuanto ruido haces al caer! Espantas todos mis sueños de invierno.

La hoja replico indignada:

-¡Tú, nacida en lo bajo y habitante de lo bajo, eres insignificante e incapaz de cantar! ¡Tu no vives en las alturas y no puedes reconocer el sonido de una canción!

La hoja de otoño cayó en tierra y se durmió. Y cuando llegó la primavera despertó nuevamente de su sueño y era una brizna de hierba.

Y cuando llegó el otoño, y fue presa de su sueño invernal, flotando en el aire empezaron a caerle las hojas encima. Murmuró para sí misma:

-¡Oh, estas hojas de otoño! ¡Hacen tanto ruido! ¡espantan todos mis sueños de invierno!

Proverbio Zen

Un día de viento dos monjes discutían sobre un árbol.

El primero decía: "Te digo que lo que se mueve es el árbol no el viento". El segundo decía: "Y yo te digo que lo que se mueve es el viento no el árbol"

Un tercer monje paso por allí y dijo: "No se mueve el viento y tampoco el árbol. Son vuestras mentes las que se mueven".

Las puertas del paraíso

Un guerrero llamado Nobushige fue a visitar a Hakuin, célebre Maestro Zen, y le planteo la siguiente pregunta:

-¿Existen verdaderamente un paraíso y un infierno?

-¿Quién eres? -indico Hakuin.

-Un samurai.

-¡Tú , un samurai! -exclamó Hakuin. Y se puso a insultarlo violentamente-. Nadie te querría como guardia, tienes el aspecto de un mendigo piojoso...

Nobushige se enfureció de tal manera que comenzó a sacar la espada mientras Hakuin continuaba a más y mejor.

-¡Ah! al menos tienes una espada, pero probablemente serás demasiado estúpido para lograr cortarme la cabeza.

Nobushige blandió entonces su arma, y Hakuin observó:

-He aquí que se abren las puertas del infierno.

Ante estas palabras, el samurai comprendió e inclinó la cabeza.

-Y he aquí que se abren las puertas del cielo. -dijo Hakuin.

Cuando lo recto y lo oblicuo
se encuentran y se aprietan
(como las piernas en posición de loto)
maravillosamente existen
preguntas y respuestas mezcladas.

Hokyo Zan Mai

Lectura

Se cuenta la historia de un sabio religioso que todas las mañanas hablaba a sus discípulos. Cierta mañana subió al estrado y justamente cuando iba a comenzar a hablar un pájaro se poso en la ventana y comenzó a cantar, con todo su alma. Después se callo y se fue a volar.

El instructor dijo entonces: "Se ha terminado la charla de esta mañana".

Krishnamurti

EI

ciervo

escondido

Un leñador de Cheng se encontró con un ciervo asustado y lo mató. Para evitar que otros lo descubrieran, lo enterró en el bosque y lo tapó con hojas y ramas. Poco despues olvidó el sitió donde lo había ocultado y creyó que todo había ocurrido en un sueño. Lo contó, como si fuera un sueño, a toda la gente. Entre los oyentes hubo uno que fue a buscar al ciervo escondido y lo encontró. Lo llevo a su casa y dijo a su mujer:

-Un leñador soñó que había matado un ciervo y olvidó donde lo había escondido y ahora yo lo he encontrado. Este hombre sí que es un soñador.

-Tu habrás soñado que viste a un leñador que había matado un ciervo. ¿Realmente crees que hubo un leñador? Pero como aquí está el ciervo debe ser verdadero -dijo la mujer.

-Aún suponiendo qué encontré al ciervo por un sueño -contesto el marido -,¿a qué preocuparse averiguando cuál de los dos soñó?

Aquella noche el leñador volvió a su casa, pensando todavía en el ciervo, y realmente soñó, y en el sueño soñó quién lo había encontrado. Al alba fue a casa del otro y encontró al ciervo. Ambos discutieron y fueron ante un juez, para que resolviera el asunto. El juez dijo al leñador:

-Realmente mataste un ciervo y creíste que era un sueño. Después soñaste realmente y creíste que era verdad.. El otro encontró el ciervo y ahora lo disputa, pero su mujer piensa que soñó que había encontrado un ciervo. Pero como aquí esta el ciervo lo mejor es que lo repartan.

El caso llego a oídos del rey Cheng y el rey Cheng dijo:

-¿Y ese juez no estará soñando que reparte un ciervo?

Liehtsé

Despreocuparse

"¿Qué debo hacer para llegar a la Iluminación?"

"Nada"

"¿Cómo es eso...?"

"La Iluminación no es cuestión de "hacer". La Iluminación se produce"

"Entonces, ¿no puede alcanzarse nunca?"

"Por supuesto que puede alcanzarse"

"¿Y cómo?"

"No haciendo"

"¿Y qué hay que hacer para llegar a no hacer?"

"¿Qué hay que hacer para dormirse o para despertarse?"

Conversión

A un grupo de sus discípulos que estaban tremendamente ilusionados con una peregrinación que iban a emprender les dijo el Maestro: "Llevad con vosotros esta calabaza amarga y asegurados de que la bañáis en todos los ríos sagrados y la introducís en todos los santuarios por los que paséis".

Cuando regresaron los discípulos, la amarga calabaza fue cocinada y posteriormente servida como comida sacramental.

"Es extraño", dijo con toda intención el Maestro después de haberla probado, "el agua sagrada y los santuarios no han conseguido endulzarla".

Evolución

Al día siguiente dijo el Maestro: Desgraciadamente, es más fácil viajar que detenerse".

Los discípulos quisieron saber por qué.

"Porque mientras viajas hacia una meta, puedes aferrarte a un sueño; pero cuando te detienes, tienes que hacer frente a la realidad"

"Pero entonces, ¿cómo vamos a poder cambiar si no tenemos metas ni sueños?", preguntaron perplejos los discípulos.

"Para que un cambio sea real, tiene que darse sin pretenderlo. Haced frente a la realidad y, sin quererlo, se producirá el cambio".

No - violencia

Una serpiente había mordido a tantos habitantes de la aldea que eran muy pocos los que se atrevían a aventurarse en los campos. Pero era tal la santidad del Maestro que se corrió la noticia de que había domesticado a la serpiente y la había convencido de que practicara la disciplina de la no - violencia.

Al poco tiempo, los habitantes de la aldea habían descubierto que la serpiente se había hecho inofensiva. De modo que se dedicaban a tirarle piedras y a arrastrarla de un lado a otro agarrándola por la cola.

La pobre y apaleada serpiente se arrastró una noche hasta la casa del Maestro para quejarse. El Maestro le dijo: "Amiga mía, has dejado de atemorizar a la gente y eso no es bueno".

"¡Pero si fuiste tú quien me enseñó a practicar la disciplina de la no - violencia!"

"Yo te dije que dejaras de hacer daño, no de silbar".

Una taza de té

Nan-in, maestro japonés que vivió en la era Meiji (1868-1912), recibió a un profesor universitario que acudió a informarse sobre el Zen.

Nan-in sirvió té. Llenó la taza de su visitante, y siguió vertiendo.

El profesor se quedó mirando al líquido derramarse, hasta que no pudo contenerse:

-Está colmada. ¡Ya no cabe más!

-Como esta taza -dijo Nan-in-, está usted lleno de sus propias opiniones y especulaciones. ¿Cómo puedo mostrarle el Zen a menos que vacíe su taza antes?

Camino embarrado

Tanzán y Ekidō andaban juntos cierta vez por un camino embarrado. Seguía lloviendo intensamente.

Al llegar a un recodo, vieron a una hermosa joven, con kimono de seda y ceñidor, que no se animaba a intentar el cruce.

-Vamos niña -dijo Tanzán al punto y, levantándola, la llevó en brazos a través del lodo.

Ekidō guardó silencio hasta la noche, cuando llegaron a un templo en que alojarse. Entonces ya no pudo contenerse:

-Los monjes -dijo a Tanzán- no nos acercamos a las mujeres, sobre todo sin son jóvenes y agraciadas. Es peligroso. ¿por qué has hecho eso?

-Yo he dejado allá a la muchacha -repuso Tanzán-. ¿Tu todavía la traes contigo?

Irascible

Un estudiante del Zen acudió a Bankéi y le planteó su problema: -Maestro, tengo una irascibilidad ingobernable. ¿Cómo puedo curármela?

Tienes una cosa muy extraña -respondió Bankéi-. Quisiera verla.

-Ahora mismo no puedo mostrársela- repuso el otro.

-¿Y cuándo me la puedes mostrar? -preguntó Bankéi.

-Me viene de improviso- explicó el estudiante.

-Entonces -concluyó Bankéi- no ha de ser de tu propia y verdadera naturaleza. si lo fuera, podrías mostrármela en cualquier momento. Cuando naciste, no la tenías; y tus padres no te la dieron. Piénsalo bien.

La mente de piedra

Hôgen, un maestro chino de Zen, vivía solo en un pequeño templo rural. Un día aparecieron cuatro monjes viajeros y pidieron permiso para encender en su patio un fuego junto al cual calentarse.

Mientras preparaban la fogata, Hôgen los oyó discutir sobre la subjetividad y la objetividad. Hôgen se les reunió y dijo: -Ahí hay una gran piedra. ¿Consideráis que esta dentro o fuera de vuestra mente?

Uno de los monjes respondió: -Desde el punto de vista del budismo, todo es una objetivación de lo mental, así que yo diría que esa piedra esta dentro de mi mente.

-Has de sentir la cabeza muy pesada -observó Hôgen- si andas llevando en tu mente semejante piedra.

Tiempo de morir

Ikkyū, el maestro del Zen, desde pequeño fue muy avisado. Su maestro poseía una preciosa taza de té, de rara antigüedad. A Ikkyū se le rompió accidentalmente esta taza, y se quedó muy perplejo. Oyendo los pasos del maestro que se acercaba, ocultó tras de sí los pedazos de la vasija. Cuando apareció el maestro, Ikkyū le preguntó:

-¿Por qué hay que morir?

-Es lo natural -respondió el digno señor-. Todo debe morir y tiene un determinado tiempo de vida.

Ikkyū, mostrando la vasija despedazada, explicó: -A tu taza le había llegado el tiempo de morir.

Intrepidez

"¿Que es el amor?"

"La ausencia total de miedo", dijo el maestro.

"¿Y qué es a lo que tenemos miedo?"

"Al amor", respondió el maestro.

Tribulación

"Las calamidades pueden ser causa de crecimiento y de iluminación", dijo el maestro.

Y lo explico del siguiente modo:

"Había un pájaro que se refugiaba a diario en las ramas secas de un árbol que se alzaba en medio de una inmensa llanura desértica. Un día, una ráfaga de viento arrancó la raíz del árbol, obligando al pobre pájaro a volar cien millas en busca de un nuevo refugio... hasta que, llegó a un bosque lleno de árboles cargados de ricas frutas".

Y concluyó el Maestro: "Si el árbol seco se hubiera mantenido en pie, nada hubiera inducido al pájaro a renunciar a su seguridad y echarse a volar".

El elefante y los ciegos

Más allá de Ghor había una ciudad. Todos sus habitantes eran ciegos. Un rey con su cortejo llegó cerca del lugar, trajo su ejercito y acampó en el desierto. Tenía un poderoso elefante que usaba para atacar e incrementar el temor de la gente.

La población estaba ansiosa por ver el elefante, y algunos ciegos de esta comunidad se precipitaron como locos para encontrarlo.

Como no conocían ni siquiera la forma y aspecto del elefante tocaron ciegamente, para reunir información, palpando alguna parte de su cuerpo.

Cada uno pensó que sabía algo, porque pudo tocar una parte de él.

Cuando volvieron junto a sus conciudadanos, impacientes grupos se apiñaron a su alrededor.

Preguntaron por la forma y aspecto del elefante, y escucharon todo lo que aquello dijeron.

Al hombre que había tocado la oreja le preguntaron acerca de la naturaleza del elefante. Él dijo: "Es una cosa grande, rugosa, ancha y gruesa como un felpudo".

Y el que había palpado la trompa dijo: "Yo conozco los hechos reales, es como un tubo recto y hueco, horrible y destructivo".

El que había palpado las patas dijo: "Es poderoso y firme como un pilar".

Cada uno había palpado una sola parte de muchas. Cada uno lo había percibido erróneamente. Ninguno conocía la totalidad: el conocimiento no es compañero de los ciegos. Todos imaginaron algo, algo equivocado.

De las invenciones modernas

"Se puede aprender algo de cualquier cosa", dijo una vez el rabí de Sadagora a sus jásidim. "Cada cosa puede enseñarnos algo, y no sólo lo que ha creado Dios. Lo que hizo el hombre también puede enseñarnos".

"¿Que podemos aprender de un tren?", pregunto dubitativamente un jásid.

"¿Que a causa de un segundo podemos perderlo todo?"

"¿Y del telégrafo?"

"Que cada palabra se cuenta y se cobra".

"¿Y del teléfono?"

"Que lo que decimos aquí se oye allá".

Lectura

Uno de los discípulos de Lao Tse, Chuang Tse, soñó una noche que se había convertido en una mariposa, revoloteando, volando entre las flores. Y a la mañana siguiente cuando se despertó estaba muy triste. Sus discípulos le preguntaron: "¿Que pasa Maestro? Nunca te hemos visto tan triste. ¿Qué ha sucedido?". El dijo: "Estoy en un apuro. Estoy en un dilema tal que ahora parece que no puede ser resuelto". Los discípulos dijeron: "Nunca hemos visto un problema que no pueda resolverse; dinos cual es el problema". Chuang Tse dijo: "Esta noche he soñado que me había convertido en una mariposa, volando por el jardín, yendo de flor en flor". Los discípulos se rieron. Dijeron: "¡es un sueño maestro!". Chuang Tse dijo: "Esperad dejadme contaros toda la historia. Ahora estoy despierto y me siento confuso. Ha surgido una duda. Si Chuang Tse puede soñar que puede convertirse en mariposa, ¿por qué no puede ser al revés? Una mariposa puede soñar que se ha convertido en Chuang Tse. ¿Así que quien es quien? ¿Soy una mariposa soñando que me he convertido en Chuang Tse?"

Porque si puede suceder que puedes convertirte en mariposa en un sueño, ¿entonces cual es el problema? Una mariposa que esta durmiendo esta mañana, descansando, puede soñar que eres tú, así que no sabes quien eres.

Milagro

Se decía que el "Haji" que vivía en las afueras de la ciudad realizaba milagros, por lo que su casa se había convertido en un centro de peregrinación al que acudía gran número de personas enfermas.

El Maestro, de quien todo el mundo sabía que ni sentía el menor interés por lo milagroso, nunca respondía a las preguntas que pudieran hacerle acerca del "Haji".

Cuando le preguntaron a quemarropa por qué se oponía a los milagros, respondió: "¿Cómo va uno a oponerse a lo que está ocurriendo ante sus ojos a cada instante?".

Evasión

Un visitante refería la historia de un santo que quería ir a visitar a un amigo suyo que estaba agonizando; pero, como le daba miedo viajar de noche, le dijo al sol: "En el nombre de Dios te ordeno que permanezcas en el cielo hasta que llegue yo a la aldea donde mi amigo agoniza". Y el sol se detuvo en el cielo hasta que el santo llegó a dicha aldea.

El Maestro sonrió y dijo: "¿No habría sido mejor que el santo hubiera vencido su miedo a viajar de noche?".

Contradicción

"¿Qué acción tendría yo que realizar para alcanzar a Dios?"

"Si deseas alcanzar a Dios, hay dos cosas que debes saber. La primera es que todos los esfuerzos por alcanzarlo no sirven para nada".

"¿Y la segunda?"

"Que debes actuar como si no supieras la primera".

Transitoriedad

El Maestro sentía alergia hacia aquellas personas que prolongaban excesivamente su estancia en el monasterio. Más tarde o más temprano, todos los discípulos oían de sus labios las temidas palabras: "Ha llegado el momento de que te vayas. Si no lo haces, el Espíritu no vendrá a ti".

Un discípulo reacio a marchar quiso saber qué era ese "Espíritu".

Y el Maestro le dijo: "El agua solo se mantiene viva y libre si fluye. Tú sólo permanecerás vivo y libre si te marchas. Si no huyes de mi, te estancarás y morirás... contaminado".

Incongruencia

Todas las preguntas que se suscitaron aquel día en la reunión pública estaban referidas a la vida más allá de la muerte.

El Maestro se limitaba a sonreír sin dar una sola respuesta.

Cuando, más tarde, los discípulos le preguntaron por qué se había mostrado tan evasivo, él replicó: "¿No habéis observado que los que no saben qué hacer con esta vida son precisamente los que más desean otra vida que dure eternamente?".

"Pero ¿hay vida después de la muerte o no la hay?", insistió un discípulo.

"¿Hay vida antes de la muerte? ¡Esta es la cuestión!", replicó enigmáticamente el Maestro.

Humildad

A un visitante que a sí mismo se definía como "buscador de la Verdad" le dijo el Maestro: "Si lo que buscas es la Verdad, hay algo que es preciso que tengas por encima de todo".

"Ya lo sé: una irresistible pasión por ella".

"No. Una incesante disposición a reconocer que puedes estar equivocado".

Palabras

Los discípulos estaban enzarzados en una discusión sobre la sentencia de Lao Tse:

"Los que saben no hablan;
los que hablan no saben".

Cuando el Maestro entró donde ellos estaban, le preguntaron cuál era el significado exacto de aquellas palabras.

El maestro les dijo: "¿Quién de vosotros conoce la fragancia de una rosa?".

Todos la conocían.

Entonces les dijo: "Expresadlo con palabras".

Y todos guardaron silencio.

Ruido

El Maestro tenía que soportar cada día una verdadera avalancha de preguntas, a las cuales él respondía en serio o en broma, con suavidad o con toda energía.

Había una discípula que siempre se pasaba las sesiones sentada y en silencio.

Cuando le preguntaron la razón de su actitud, ella respondió: "Apenas oigo una palabra de lo que dice. Estoy demasiado distraída con su silencio".

Juzgar

"¿Qué he de hacer para perdonar a todos?".

"Si no condenaras a nadie, nunca tendrías necesidad de perdonar".

Serenidad

"¿Existe alguna forma de medir las propias fuerzas espirituales?"

"Muchas".

"Dinos tan sólo una".

"Tratad de averiguar con que frecuencia perdéis la calma a lo largo de un sólo día".

Realidad

Aunque el Maestro parecía saborear la vida y vivirla a tope, también se sabía que afrontaba grandes riesgos, como cuando denunciaba la tiranía del gobierno, corriendo el peligro de ser arrestado y hasta morir, o cuando llevó a un grupo de sus alumnos a ayudar a una aldea que había sufrido el azote de la peste.

"El sabio no teme a la muerte", solía decir.

"¿Por qué tiene un hombre que arriesgar la vida tan fácilmente?", le preguntaron en cierta ocasión.

"Por qué tiene una persona que preocuparse tan poco por el hecho de que se apague una vela cuando el día ya ha amanecido?".

Imbecilidad

Cuando se le preguntaba por su Iluminación, el Maestro siempre se mostraba reservado, aunque los discípulos intentaban por todos los medios hacerle hablar.

Todo lo que sabían al respecto era lo que en cierta ocasión dijo el Maestro a su hijo más joven, el cual quería saber cómo se había sentido su padre cuando obtuvo la Iluminación. La respuesta fue: "Como un imbécil".

Cuando el muchacho quiso saber por qué, el Maestro le respondió: "Bueno, verás..., fue algo así como hacer grandes esfuerzos por penetrar en una casa escalando un muro y rompiendo una ventana... y darse cuenta después de que estaba abierta la puerta".

Agresión

Para manifestar su deseo de enseñar a otros la Verdad, un celoso discípulo le preguntó al Maestro su opinión al respecto. Y el Maestro le dijo: "Espera".

Un año tras otro, el discípulo volvía con la misma pregunta, y una y otra vez el Maestro le daba la misma respuesta: "Espera".

Al fin, un día le dijo al Maestro: "¿Cuándo estaré en condiciones de enseñar?".

Y el Maestro le respondió: "Cuando tu impaciencia por enseñar haya desaparecido"

Inflexibilidad

"¡Cielos, cómo has envejecido!", exclamó el Maestro después de conversar con un amigo de su infancia.

"No puede uno evitar hacerse mayor, ¿no crees?", le dijo el amigo.

"No, claro que no puede", admitió el Maestro, "pero sí puede evitar envejecer".

Contemplación

El Maestro solía decir que sólo el Silencio conducía a la transformación.

Pero nadie conseguía convencerle de que definiera en qué consistía el Silencio. Cuando alguien lo intentaba, él sonreía y se tocaba los labios con el dedo índice, lo cual no hacía más que acrecentar la perplejidad de sus discípulos.

Pero un día se logró dar un paso importante cuando uno le preguntó: "¿Y cómo puede alguien llegar a ese Silencio del que tú hablas?"

El Maestro respondió algo tan simple que sus discípulos se le quedaron mirando, buscando en su rostro algún indicio que les hiciera ver que estaba bromeando. Pero no bromeaba. Y esto fue lo que dijo: "Estéis donde estéis, mirad incluso cuando aparentemente no hay nada que ver; y escuchad aun cuando parezca que todo está callado".

Lectura

Ch'ang Ch'uang estaba enfermo, y Lao Tsé fue a visitarle y dijo este a Ch'ang Ch'uang:

-Estas muy enfermo maestro. ¿No tienes nada que decir a tu maestro?

-¿Mi lengua aun esta ahí?

-Esta respondió Lao Tsé.

-Mis dientes están ahí, pregunto el anciano.

-No, replico Lao Tsé.

-¿Y sabes por qué?, preguntó Ch'ang Ch'uang.

-¿No será que la lengua dura más tiempo por ser más blanda? ¿Y que los dientes por ser duros se caen antes? Comentó Lao Tsé.

-Sin duda, dijo Ch'ang Ch'uang. Acabas de resumir todos los principios relativos al mundo. No necesitas más mis enseñanzas.

Liu Hsiang

Enseñanza a fondo

En otro tiempo, en Japón, se utilizaban linternas de bambú y papel con una candela dentro. A un ciego, de visita cierta noche en casa de un amigo, éste le ofreció una linterna para regresar.

No necesito linterna -respondió. Oscuridad o luz es lo mismo para mí.

Ya se que no necesitas linterna para encontrar el camino -repuso el amigo-, pero, si no llevas una alguien puede darse un encontronazo contigo. Así que tómala.

El ciego partió con la linterna, y a poco trecho uno se dio contra él de manos a boca.

-¡Mira por donde vas! -le grito el ciego- ¿No ves la linterna?

Se te ha apagado la vela hermano -respondió el desconocido.

Lectura

Se cuenta que un místico sufí estaba viajando y llego a una ciudad. Su fama había llegado allí antes que él, su nombre era ya conocido. Así que la gente se reunió y dijo: "Predícanos algo". El místico dijo: "Yo no soy solamente un sabio, soy también un necio. Os sentiréis confusos con mis enseñanzas, así que es mejor que me permitáis seguir callado". Pero cuanto más trataba de evitarlos, más insistían ellos, y más intrigados se sentían por su personalidad. Finalmente cedió y dijo: "De acuerdo. El viernes que viene iré a la mezquita". Era un pueblo mahometano. Luego pregunto: "¿Y de que queréis que hable?". Ellos dijeron: "De Dios, por supuesto". Y cuando llego estaba reunido todo el pueblo, porque había causado una gran sensación. Desde el púlpito pregunto: "¿Sabéis algo acerca de lo que voy a decir sobre Dios?" Por supuesto los del pueblo dijeron: "No, no sabemos lo que vas a decir". Así que les dijo: "Entonces es inútil porque si no lo sabéis en absoluto, no podréis comprender. Se necesita un poco de preparación, pero vosotros no estáis preparados en absoluto. Será inútil, así que no hablaré". Y se fue de la mezquita.

Los del pueblo no tenían ni idea de que hacer y le persuadieron para que volviese el viernes siguiente. Llego el viernes siguiente y pregunto lo mismo: ¿Sabéis de que voy a hablaros?" Esta vez los del pueblo estaban preparados y dijeron: "SI, por supuesto". Así que el dijo: "Entonces no hay necesidad de hablar. Si ya lo sabéis -se acabó. ¿Por qué molestarme innecesariamente y perder vuestro tiempo?" Y se fue de la mezquita.

Los del pueblo estaban completamente desconcertados acerca de que hacer con este hombre, pero ahora su interés les estaba volviendo locos -¡Ese hombre debía ocultar algo! Así que volvieron a persuadirle de algún modo. Fue y de nuevo pregunto la misma cuestión: "¿Sabéis de lo que voy a hablar?" Ahora los del pueblo se habían vuelto aún más sabios y replicaron: "La mitad de nosotros sabemos, y la otra mitas no". El místico dijo: "Entonces no hay necesidad de que hable. Los que saben pueden decírselo a los que no saben".

5 Profecía

"Quisiera poder llegar a enseñar la verdad".

"¿Estas dispuesto a ser ridiculizado e ignorado y a pasar hambre hasta los cuarenta y cinco años?"

"Lo estoy. Pero dime: ¿qué ocurrirá cuando haya cumplido los cuarenta y cinco años?"

"Que ya te habrás acostumbrado a ello".

Vigilancia

"¿Hay algo que yo pueda hacer para llegar a la Iluminación?"

"Tan poco como lo que puedes hacer para que amanezca por las mañanas".

"Entonces , ¿para que valen los ejercicios espirituales que tú mismo recomiendas?"

"Para estar seguros de que no estáis dormidos cuando el sol comience a salir".

Supervivencia

Día tras día, el discípulo hacía la misma pregunta: "¿Cómo puedo encontrar a Dios?"

Y día tras día recibía la misteriosa respuesta: "A través del deseo".

"Pero ¿acaso no deseo a Dios con todo mi corazón? Entonces ¿por qué no lo he encontrado?"

Un día mientras se hallaba bañándose en el río en compañía de su discípulo, el Maestro le sumergió bajo el agua, sujetándole por la cabeza, y así lo mantuvo un buen rato mientras el pobre hombre luchaba desesperadamente por soltarse.

Al día siguiente fue el Maestro quien inició la conversación: "¿Por qué ayer luchabas tanto cuando te tenía yo sujeto bajo el agua?"

"Porque quería respirar".

"El día que alcances la gracia de anhelar a Dios como ayer anhelabas el aire, ese día te habrás encontrado".

Transformación

A un discípulo que siempre estaba quejándose de los demás le dijo el Maestro: "Si es paz lo que buscas, trata de cambiarte a ti mismo, no a los demás. Es más fácil calzarse unas zapatillas que alfombrar toda la tierra".

Lectura

La vida del hombre es tejida en el telar del tiempo conforme un patrón que el no ve, solo Dios lo ve, y su corazón esta en la lanzadera. De un lado del telar esta la tristeza, del otro la alegría. Y la lanzadera, impelida alternativamente hacia cada lado, vuela para el frente y para detrás, cargando la línea que es blanca o negra conforme exige el modelo. Al final, cuando Dios extrae el tejido terminado, y todos sus colores alternos son observados en su conjunto, se ve que los colores oscuros son tan necesarios a la tela como los colores brillantes.

Henry Ward Beecher

Mejor dormir que murmurar

Sa'idi de Shiraz relata esta historia acerca de sí mismo:

"Cuando yo era niño, era un muchacho piadoso, ferviente en la oración y en las devociones. Una noche estaba velando con mi padre, mientras sostenía el Corán en mis rodillas. Todos los que se hallaban en el recinto comenzaron a adormilarse y no tardaron en quedarse profundamente dormidos. De modo que le dije a mi padre:

-Ni uno solo de esos dormilones es capaz de abrir sus ojos o alzar su cabeza para decir sus oraciones. Diría uno que están todos muertos.

Y mi padre me replicó:

-Mi querido hijo, preferiría que también tú estuvieras dormido como ellos, en lugar de murmurar".

La conciencia de la propia virtud es un riesgo muy propio de quien se embarca en la oración y en la piedad.

El pequeño pez

"Usted perdone", le dijo un pez a otro, "es usted más viejo y con más experiencia que yo y probablemente podrá usted ayudarme. Dígame: ¿dónde puedo encontrar eso que llaman Océano? He estado buscando por todas partes, sin resultado".

"El Océano", respondió el viejo pez, "es donde estás ahora mismo".

"¿Esto? Pero si esto no es más que agua... Lo que yo busco es el Océano", replicó el joven pez, totalmente decepcionado, mientras se marchaba nadando a buscar en otra parte.

El mono que salvo a un pez

"¿Qué demonios estás haciendo?", le pregunté al mono cuando le vi sacar un pez del agua y colocarlo en la rama de un árbol.

"Estoy salvándole de perecer ahogado", me respondió.

El juramento

Una vez, un hombre atormentado por sus problemas juró que si éstos se solucionaban, vendería su casa y donaría a los pobres todo el dinero obtenido de la venta.

Llegó el momento en que se dio cuenta de que debía cumplir su juramento. Pero no deseaba regalar tanto dinero. De manera que ideó una forma de eludir esta situación.

Puso la casa en venta, valuándola en una moneda de plata. No obstante quien comprara la casa debía adquirir un gato. El precio pedido por este animal era de diez mil piezas de plata.

Otro hombre compro la casa y el gato. El primero dio a los pobres la moneda de plata, y guardo en sus bolsillos las diez mil.

La mente de muchas personas funciona de esta manera. Deciden seguir una enseñanza, pero interpretan su relación con ella según su propia conveniencia.

Resignación

Había una vez un hombre, Tung men Wu de Wei, que cuando murió su hijo, no manifestó ningún pesar. Un vecino le preguntó que por qué no daba muestras de sentimiento y no vestía de luto, a lo que el contestó:

-Hubo in tiempo en que no tenia hijos y no estaba triste; ahora que mi hijo ha muerto y estoy igual que antes que naciera ¿de qué me he de entristecer?

Fuerza humana y destino

El labrador hace sus trabajos según la estación; el comerciante se ocupa según su ramo; el artífice, según su arte; el oficial, según su valor. He aquí los actos de las fuerzas humanas.

Pero el labrador tiene temporadas de lluvia y sequía; el comerciante, pérdidas y ganancias; el artífice éxitos y desengaños; el militar, sus triunfos y derrotas. esto es obra del destino.

¡Oh, feliz culpa!

El místico judío Baal Shem tenía una curiosa forma de orar a Dios. "Recuerda, Señor", solía decir, "que Tú tienes tanta necesidad de mí como yo de Ti. Si Tú no existieras, ¿a quién iba yo a orar? Y si yo no existiera, ¿quién iba a orarte a Ti?"

El pescador satisfecho

El rico industrial del Norte se horrorizó cuando vio a un pescador del Sur tranquilamente recostado contra su barca y fumando una pipa.

"¿Por qué no has salido a pescar?", le pregunto el industrial.

"Porque ya he pescado bastante hoy", le respondió el pescador.

"¿Y por qué no pescas más de lo que necesitas?", insistió el industrial.

"¿Y qué iba a hacer con ello?", preguntó a su vez el pescador.

"Ganarías más dinero", fue la respuesta. "De ese modo podrías poner un motor a tu barca. Entonces podrías ir a aguas más profundas y pescar más peces. Entonces ganarías lo suficiente para comprarte unas redes de nylon, con las que obtendrías más peces y más dinero. Pronto ganarías para tener dos barcas... y hasta una verdadera flota. Entonces serías rico, como yo".

"¿Y qué haría entonces?", preguntó de nuevo el pescador.

"Podías sentarte y disfrutar de la vida", respondió el industrial.

"¿Y qué crees que estoy haciendo en este preciso momento?", respondió el satisfecho pescador.

Cuento

Un vendedor de zapatos enviado por su jefe fue a vender zapatos lejos de aquella ciudad. El jefe pidió que le enviara un telegrama enviándole información sobre las perspectivas de trabajo. El vendedor llegó a la ciudad y vio que todas las personas andaban descalzas y envió este telegrama: "Todos andan descalzos. No necesitan zapatos. Malas perspectivas".

El jefe envió a otro vendedor a otra ciudad igualmente lejana pidiendo respuesta. El vendedor respondió con este telegrama: "No tienen zapatos. Venderemos muchos. Muy buenas perspectivas".

Cuento

Un rey consultó a diferentes magos de su región. "¿Cómo va a ser mi vida y la de mis parientes?".

Uno le dijo: "Se te van a morir todos tus parientes, por cada diente que se te caiga morirá uno de ellos". El rey ordenó matarlo.

Otro le dijo: "Vas a sobrevivir a todos tus parientes. Una vida longeva".

Le dijo lo mismo que el otro pero la diferencia está en la manera de decirlo.

Cuento derviche

Vivía en Bagdad un comerciante llamado Zaguir. Hombre culto y juicioso, tenía un joven sirviente, Ahmed, a quien apreciaba mucho.

Un día, mientras Ahmed paseaba por el mercado de tenderete en tenderete, se encontró con la Muerte que le miraba con una mueca extraña. Asustado, echó a correr y no se detuvo hasta llegar a casa. Una vez allí le contó a su señor lo ocurrido y le pidió un caballo diciendo que se iría a Samarra, donde tenía unos parientes, para de ese modo escapar de la Muerte.

Zaguir no tuvo inconveniente en prestarle el caballo más veloz de su cuadra y se despidió diciéndole que si forzaba un poco la montura podría llegar a Samarra esa misma noche.

Cuando Ahmed se hubo marchado, Zaguir se dirigió al mercado y al poco rato encontró a la muerte paseando por los bazares.

"¿Por qué has asustado a mi sirviente? -preguntó a la Muerte-. Tarde o temprano te lo vas a llevar, déjalo tranquilo mientras tanto". "No era mi intención asustarlo -se excusó ella-, pero no pude ocultar la sorpresa que me causó verlo aquí, pues esta noche tengo una cita con él en Samarra".

Cuento

-Sigue nadando -dijo la otra-. Saldremos de alguna manera.

-Es inútil -chilló la primera-. Es demasiado espeso para nadar, demasiado blando para saltar, demasiado resbaladizo para arrastrarse. Como de todas maneras hemos de morir algún día, mejor que sea esta noche.

Así que dejó de nadar y pereció ahogada. Su amiga siguió nadando y nadando sin rendirse. Y al amanecer se encontró sobre un bloque de mantequilla que ella misma había batido. Y allí estaba, sonriente, comiéndose las moscas que acudían en bandadas de todas direcciones.

Anónimo

Leyenda

Likudo dijo al maestro Nansen:

-En casa tengo una piedra que se puede erguir o acostar. La considero como Buda. ¿Puedo hacerlo?

Nansen respondió: -Sí puedes.

Likudo insistió: -¿Puedo verdaderamente?

Nansen respondió: -¡No, no puedes!

Anónimo

Cuento

En aquel tiempo, dice una antigua leyenda china, un discípulo preguntó al vidente: "Maestro, ¿cuál es la diferencia entre el cielo y el infierno?" Y el vidente respondió: "Es muy pequeña, y sin embargo de grandes consecuencias. Vi un gran monte de arroz cocido y preparado como alimento. En su derredor había muchos hombres hambrientos casi a punto de morir. No podían aproximarse al monte de arroz, pero tenían en sus manos largos palillos de dos y tres metros de longitud. Es verdad que llegaban a coger el arroz, pero no conseguían llevarlo a la boca porque los palillos que tenían en las manos eran muy largos. De este modo, hambrientos y moribundos, juntos pero solitarios, permanecían padeciendo hambre eterna delante de una abundancia inagotable. Y eso era el infierno.

Vi otro gran monte de arroz cocido y preparado como alimento. Alrededor de el había muchos hombres, hambrientos pero llenos de vitalidad. No podían aproximarse al monte de arroz pero tenían en sus manos largos palillos de dos y tres metros de longitud. Llegaban a coger el arroz pero no conseguían llevarlo a la propia boca porque los palillos que tenían en sus manos eran muy largos. Pero con sus largos palillos, en vez de llevarlos ala propia boca, se servían unos a otros el arroz. Y así acallaban su hambre insaciable en una gran comunión fraterna, juntos y solidarios, gozando a manos llenas de los hombres y de las cosas, en casa, con el Tao. Y eso era el cielo".

Anónimo

CITAS

"La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no sólo la ausencia de enfermedad o dolencia". Definición de la Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Año 1947.

1. Los órganos lloran las lágrimas que los ojos se niegan a derramar.

Sir Willian Osler

2. La salud no lo es todo pero sin ella, todo lo demás es nada.

A. Schopenhauer

3. El arte de la medicina consiste en entretener al paciente mientras la Naturaleza cura la enfermedad.

Voltaire

4. La salud humana es un reflejo de la salud de la tierra.

Heráclito

5. El ánimo es la más sana medicina.

Salomón

6. Todo secreto del arte de prolongar la vida consiste en no abreviarla.

Feutcherslebern

7. El ser humano pasa la primera mitad de su vida arruinando la salud y la otra mitad intentando restablecerla.

Joseph Leonard

8. El principal objetivo de la terapia no es transportar al paciente a un imposible estado de felicidad, sino ayudarlo a adquirir paciencia delante del sufrimiento.

G. C.Jung

9. El médico es el hombre que se mantiene a la cabecera del enfermo hasta que la medicina lo mate o la naturaleza lo cure.

Molière

10. Nuestra vida es generalmente abreviada por nuestra ignorancia.

Herbert Spencer

11. Un neurótico es un hombre que construye un castillo en el aire. Un psicótico es un hombre que vive en él. Un psiquiatra es el que cobra el alquiler

Jerome Lawrence

12. Nuestras células piensan.

Edison

13. Los franceses guardan algunos locos en manicomios para convencer a los demás que no son locos.

Montesquieu

14. El hombre a quien ni el dolor ni el placer perturban, y permanece inalterable en toda circunstancia, es merecedor de la inmortalidad.

Baghavat Gita

15. La vida no vivida es una enfermedad de la que se puede morir.

G.C. Jung

16. Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

Miguel de Cervantes

17. Antes que al médico llama a tu amigo.

Pitágoras

18. Sólo la alegría es garantía de salud y longevidad.

Santiago Ramón y Cajal

19. Los días de enfermedad estoy más cerca de Dios.

Santa Teresa de Jesús

20. que la respuesta amorosa templará el ánimo furioso y es medicina famosa.

Lope de Vega

21. ...oye la voz de la verdad divina y hallará tu dolencia medicina.

Francisco de Quevedo

22. Tenga cuidado con la lectura de libros sobre la salud. Podría morir de una errata de imprenta.

Mark Twain

23. El que quisiera tener salud en el cuerpo, procure tenerla en el alma.

Francisco de Quevedo

24. Estimo que toda enfermedad guarda, en última instancia, relación con una falta de amor, o con un amor solamente condicional,... y estimo además que toda curación está relacionada con la aptitud para dar y aceptar amor incondicional.

Dr. Bernie Siegel

25. Un sanador es una persona que ayuda y apoya a los demás en su proceso de aprender a confiar en sus propias verdades y a vivir más plena y libremente.

Shakti Gawain

26. " Médico cúrate a ti mismo."

Jesús - Cristo

27. La enfermedad es el resultado no sólo de nuestros actos, sino también de nuestros pensamientos.

André Maurois

28. Los médicos no están para curar, sino para recetar y cobrar; curarse o no es cuenta del enfermo.

Molière

29. El peor de todos los males es creer que los males no tienen remedio.

Francisco Cabarrus

30. La esperanza es el mejor médico que yo conozco.

Alejandro Dumas, hijo.